

APRENDER EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Todos hemos sido protagonistas de una situación global preocupante como ha sido la pandemia causada por la Covid-19. Hemos podido vivir y ser testigos de las consecuencias que ha traído esta enfermedad. A partir de esto, yo me hago una serie de preguntas, tales como ¿hemos podido aprender algo de esta situación? ¿qué sacamos en positivo de la pandemia? ¿deberíamos tomarnos la vida de otra forma? ¿damos demasiada importancia a lo que no la tiene? ¿qué es imprescindible para nosotros?

Por suerte o por desgracia, hemos recibido una dosis de realidad que nos ha hecho darnos cuenta de lo que verdaderamente importa. A pesar de que esta situación haya traído una crisis social y económica muy grande, hay que sacar el lado bueno, incluso, de esto. Principalmente, lo que saco en positivo es la solidaridad que hemos tenido. Conseguir dejar el orgullo propio a un lado y, con humildad, reconocer el gran trabajo que han hecho los sanitarios, limpiadores, barrenderos, policías, servicios de emergencia, cajeros, ... poniéndose en riesgo para ofrecer sus servicios a los demás; es todo un mérito. Al igual que ahora lo hacen más empleados como profesores, abogados, jueces y un gran sinnúmero de profesionales. También nos hemos dado cuenta de que no somos nada ante un enemigo como es este virus, a no ser que estemos unidos, porque la unión hace la fuerza, ¿no?

Por eso, viendo tal situación, lo primero en lo que pensamos fue en ser generosos, en cómo podíamos ayudar, y así fue. Se hicieron mascarillas caseras y respiradores, se donó comida para la gente que no podía permitírselo, se hacían recados a la gente mayor, se escribieron cartas para que los ancianos no se sintiesen solos en las residencias, se donaron *tablets* para que los enfermos pudiesen ver a sus familiares...

Con esto saco en claro que las personas estamos construidas por valores y relaciones humanas. ¿Qué sería de mí si estuviese completamente sol@¹ en el mundo?

@¹ - Aunque no esté aceptado el uso de la arroba lingüísticamente, la he utilizado para no desvelar mi género.

Sobre todo, los españoles, quienes somos más propensos al contacto en las relaciones humanas, hemos sufrido más que otros a la hora de dejar de dar abrazos o besos tan a menudo y seguir las medidas sanitarias para prevenir la expansión del virus. Esto conlleva responsabilidad, cualidad que debería ser indispensable en estos momentos y que bastante gente no tiene, empezando por personas célebres como políticos o periodistas, quienes hacen reuniones sin cumplir la normativa y terminando por personas anónimas, que hacen fiestas ilegales infringiendo las medidas higiénico-sanitarias.

En este instante me pregunto el tipo de ética que se debe tener o tiene cada uno que no cumple la norma. ¿Piensan que el virus no afecta a los “fiesteros”? ¿O con esto están demostrando la preocupación que tienen los políticos por sus ciudadanos y la gente por sus familiares? Me parece humillante que con las cifras tan altas que hay de fallecidos por esta enfermedad, no se tomen en serio las medidas. Debemos ser consecuentes con lo que decimos, asumiendo la responsabilidad de nuestras acciones y así tener la oportunidad de construir una sociedad madura, porque con madurez y siendo responsables podremos conseguir vencer a la Covid-19 o a cualquier otra enfermedad. Como dijo Winston Churchill: *“el precio de la grandeza es la responsabilidad”*, es decir, que día a día, y más en situaciones como la que estamos viviendo, debemos reflexionar si la manera en la que estamos actuando es la correcta o no.

Haciendo referencia a la frase del filósofo alemán Schopenhauer *“Tanto prevalece la salud por sobre todos los bienes exteriores que probablemente un mendigo sano sea más feliz que un rey enfermo”*, yo he podido confirmar mis prioridades viviendo esta epidemia. Estas situaciones límite no nos descubren, pero sí nos ayudan a darnos cuenta de lo esencial en nuestra vida y de todo aquello que podemos prescindir. Siempre se ha dicho lo típico de *“Lo importante es la salud, el dinero y el amor”* o *“La familia es lo más importante”*, pero hasta que no llegan situaciones como ésta, no vivimos en primera persona el verdadero sentido de estas afirmaciones.

En conclusión, han sido momentos duros, pero hemos sabido adaptarnos y aprender. Sin duda, nos ha servido para fortalecer nuestra formación en valores y de hacernos conscientes de todo aquello que resulta ser verdaderamente importante en nuestras vidas.